

DISCERNIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL. Ayudarle a ver... en medio de tantas luces.

Autor: Germán Sánchez

"Quien percibe real y claramente la voluntad de Dios, o mejor dicho, a quien esa voluntad de Dios se manifiesta con nitidez, está dispuesto al instante a obedecerla y es capaz de renunciar generosamente a todo aquello que le es contrario, porque la voluntad de Dios, de hecho, porta en sí misma una gran fuerza de persuasión"¹.

A nadie le cabe la menor duda el efecto tan grande que tiene la voluntad de Dios en la vida de un hombre, especialmente cuando este hombre se pone a la completa disposición de ella. Ejemplos los tenemos de sobra, desde la "revolución" causada en el interior de los apóstoles, pasando por los primeros mártires cristianos, hasta en las fechas recientes donde muchos de nuestros hermanos dan su vida arriesgándola por el evangelio. La cuestión radica primordialmente en ver con nitidez esa voluntad de Dios. Teóricamente todas las chicas que se ponen en camino para hacer un discernimiento espiritual quieren cumplir en sus vidas con lo que Dios les proponga. La generosidad hará en parte la diferencia entre quienes se deciden a seguir esa voluntad de Dios hasta sus últimas consecuencias y quien se queda a medio camino. Pero también debemos de tomar en cuenta que muchas veces la candidata no llega a ver con nitidez la voluntad de Dios en su vida. No depende tanto de Dios, sino de la chica el tener la capacidad de percibir claramente esa voluntad. El caso de la Virgen María nos sirve para ejemplificar el concepto que queremos explicar. Cuando Ella percibe a través del Ángel la llamada de Dios, por una serie de dones con la que Dios le había regalado, capta en ese momento cuál es la voluntad de Dios en su vida. Y es la voluntad de Dios, junto con la colaboración de Ella, la que le hace capaz de renunciar generosamente a todos los planes que Ella había acariciado. Es la voluntad de Dios la que polariza su existencia.

Pero muchas de nuestras jóvenes de hoy en día no ven con nitidez la voluntad de Dios. El problema será hacerles ver con claridad cuál es la voluntad de Dios para su vida. En el proceso de la respuesta a la vocación, es necesario que ellas perciban esa voluntad para sus vidas, de lo contrario arriesgamos una respuesta en el vacío, y así, se juega prácticamente la futura vocación, en caso que Dios la esté llamando por este camino.

La llamada de Dios "golpea" diversas áreas de la vida de la joven, desencadenando una reacción de nuevos deseos, muchas veces hasta ahora desconocidos para ella. Es el conjunto de estos deseos, junto a otros ya tenidos en su vida, los que "opacan", "ofuscan", "entenebrece", en pocas palabras, no dejan ver con nitidez la voluntad de Dios en la propia vida. La plenitud de este momento vocacional, aquello que le permitirá seguir adelante en el proceso de la respuesta, consistirá en que la joven identifique y distinga claramente cuál es la voluntad de Dios para su vida y darle a todos los otros deseos que se desencadenan o que ya existen, el lugar que les corresponde. No se trata de "eliminar" los otros deseos, pues el hombre siempre los seguirá teniendo. Se trata de ayudarle a distinguir entre lo que son sus deseos y cuál es "el deseo" de Dios para su vida. Y no hay mejor lugar para escuchar la voluntad de Dios con nitidez que un clima de recogimiento y de silencio, en donde se distinga claramente entre "el deseo de Dios" y los otros deseos que no son de Dios, es decir, los propios deseos. De ahí que sea oportuno iniciar a la chica a llevar una vida de intensa oración. Una oración en la que tenga como petición ver la voluntad de Dios y la fuerza para ser generoso en la respuesta vocacional. De esta manera, la candidata irá conociendo la forma y el lugar de buscar la voluntad de Dios para su vida.

No es el caso en este artículo de hacer un excursus sobre la oración. Bástenos decir que la chica debe ensayarse con un buen método de oración que le permita escuchar la voluntad de Dios para su vida y la generosidad suficiente para responder positivamente al llamado.

Con respecto a los otros deseos habrá que enseñarle a jerarquizarlos de acuerdo a una escala de valores. Hemos dicho que en esta etapa, la labor más importante de la directora espiritual es trabajar para que la chica sea generosa, para que responda con amor y que vea con claridad cuál es la voluntad de Dios para su vida. Por lo tanto, Dios debería ser en su vida el valor principal. La joven aprenderá a ver todos los otros deseos que surgen en su alma en función a este valor principal. Su confianza con la directora espiritual será la base para que este aprendizaje se realice fructuosamente.

Para quien ya tiene experiencia en la pastoral vocacional, sabe que en esta etapa la joven se va haciendo cada vez más consciente que la respuesta a su pregunta fundamental "¿qué tengo que hacer en la vida?", "esto que siento, ¿será indicio de una vocación religiosa?", la tiene ella misma. Busca tan sólo una confirmación y una clarificación. Frente a los innumerables deseos personales que se forman anexos a la voluntad de Dios, la directora espiritual ayudará a examinarlos y verlos en clave jerárquica, es decir, de acuerdo a Dios.

Estos deseos "anexos" provienen de los fines en la vida que se ha fijado la chica, antes de recibir la llamada vocacional o justo en el momento en que se da la llamada vocacional. Son deseos que provienen de un fin, de una "opción fundamental" como diría la filosofía antropológica². Pueden ser deseos de cualquier tipo, pero siempre tenderán al fin último, a la opción fundamental. La llamada vocacional, la consagración a Dios, sabemos que requiere que toda la mujer sea polarizada hacia el ideal de Dios. El fin último, la opción fundamental que requiere no ser compartida con ninguna otra, es Cristo. "La persona de Jesús y la <> de la que Él habla son el único motivo - único móvil- que impulsa al llamado a dar su asentimiento"³.

Todos los deseos tendrán que "re-convertirse" al deseo fundamental que será el deseo de un absoluto Amor. Si bien este deseo podría haber existido anteriormente, ahora cobrará mayor fuerza y todo debe caer en torno a él, si piensa vivir con coherencia al llamado. Esto comporta lógicamente una renuncia a todo aquello que no es voluntad de Dios, o sea, al llamado de Dios. "El amor y el gozo siempre rigen la renuncia"⁴.

La labor de la directora espiritual, juntamente con los que hemos mencionado en esta etapa, consistirá en enseñar pacientemente a la chica a escuchar los deseos del corazón y a confrontarlos con la voluntad de Dios. En los dos capítulos siguientes veremos cómo puede realizarse esta labor.

NOTAS

1 André Louf, op. cit., p. 190. Las palabras en cursillas han sido resaltadas por el autor para revelar la importancia del concepto que desarrollará en el presente capítulo.

2 Battista Mondin y Lucas Lucas, entre otros señalan profusamente la importancia de la "opción fundamental" en el proceso de la libertad y la toma de decisiones de las persona.

3 Francisco Berra, *Venid y veréis*, Editorial Nueva Evangelización, México, D.F., 1999.

4 André Louf, op. cit. p. 101

LA LLAMADA DE DIOS

Autor: Germán Sánchez

a. "La pre-llamada".

"La vocación será siempre un misterio de Dios que hay que develar con paciencia, e ir interpretándolo en cada uno de los que tienen o pueden tener el don de la vocación. Actuar sin prisa, pero sin pausa, tener paciencia, pero, de ningún modo, cruzarse de brazos; apretar y exigir pero no ahogar; saber respetar la hora de Dios"¹.

Indudablemente la vocación es un don de Dios y sólo a Él le corresponde hacer el llamado. Hemos señalado sin embargo que Dios se vale de muchos medios para llamar a sus elegidos. En las vocaciones ordinarias, las causas secundarias son las elegidas por Él para llamar: ambiente de cosas (campo, ciudad, situación económica...); ambiente de los hombres (papás, hermanos, parientes, amigos, compañeros de escuela, de deportes, profesores, encuentros fortuitos, situaciones inesperadas, circunstancias ordinarias...); las dotes de la candidata, inteligencia, voluntad.

Dentro de estas causas secundarias, Dios bien puede valerse de la animadora vocacional, si ésta se presta y se ciñe a la voluntad de Dios. Debemos superar aquel silogismo (¿o sofisma?) que en épocas pasadas permeaba ciertos ambientes religiosos y que más o menos podríamos sintetizar de la siguiente manera: como la vocación es un don de Dios, Él es el encargado de enviar las vocaciones, por lo que a nosotros nos toca solamente rezar para que "el obrero envíe operarios a su mies". Hacer más, en la opinión de algunos, sería tanto como tentar a la Providencia o invadir la esfera de la individualidad y la libertad de las personas. Debemos por tanto, según ellos, esperar a que las vocaciones toquen a las puertas de los conventos.

Y estando así las cosas muchas comunidades se han quedado esperando a que tocan a la puerta esas vocaciones y ahora se han dado cuenta que se están quedando solas. Una respuesta que han dado ha sido que los tiempos no son los propicios y que si Dios quiere, Él lo arreglará todo. No es éste el lugar para hacer un análisis de la realidad, pero cabría hacernos la pregunta si en verdad Dios siempre quiso que los conventos se quedaran vacíos o si en verdad quería era el trabajo de las personas...

Suscitar las vocaciones no es ponerse en lugar de Dios para hacer nacer una vocación, ni tampoco es invadir la conciencia de la candidata, destruyendo su libertad. Suscitar una vocación es crear las condiciones adecuadas para que Dios llame, preparar las causas secundarias propicias para que llegue, para que se dé el llamado. ¿Van a nacer las vocaciones en ambientes laicos y alejados de la Iglesia como pueden ser la familia, la escuela, el grupo de amigos? No, a menos que se dé una vocación extraordinaria las cuales, ciertamente, no abundan en nuestros días. Por lo tanto, junto con la oración conviene realizar una adecuada acción pastoral para suscitar las vocaciones, lo cual se inserta en el plan de Dios y bien podemos sintetizarlo como "pre-llamada".

Esta "pre-llamada" puede darse de distintas maneras y corresponderá a la estrategia vocacional que cada Congregación y cada animadora vocacional haya elegido. Hay que anotar que estas estrategias quedarán en la mente de las candidatas grabadas como acontecimientos singulares u ordinarios y que muchos de ellos quedarán almacenadas en la memoria, simplemente como anecdóticos, o incluso quedarán eliminadas totalmente en la mente o recuerdo de ellas. No debemos olvidar que estas acciones tienden a crear un ambiente propicio para el cultivo de la vocación, para crear sencillamente de un ambiente cristiano, núcleos de vida cristiana. Sin embargo, Dios también puede valerse de esas causas secundarias para suscitar una vocación, bien sea a través de la actividad en cuanto tal, bien sea a través del ejemplo de las personas, del ambiente creado, de algunas circunstancias. Conviene siempre tenerlo presente para no desalentarnos en la labor de sembrado, pues cuando se tira la semilla al surco no se ve en forma inmediata el fruto. Es el momento de sembrar, es el momento de lo que hemos llamado la "pre-llamada", que en la psicología de la respuesta vocacional tiene una importancia capital, pues será el inicio de una vocación.

Conviene resaltar el valor del recuerdo. No será la acción en cuanto tal la que haya que realzar en el momento de comenzar el cultivo de la vocación. Será el valor del recuerdo. Si una chica es capaz de recordar el ejemplo de una

religiosa, siempre alegre y activa en el momento de la catequesis, o el ambiente de caridad y alegría que vivió en una colonia de verano ayudando a los hijos de emigrantes, o la satisfacción experimentada ayudando a desempolvar la biblioteca de una comunidad religiosa, no es importante el ejemplo de la religiosa, la colonia de verano o la biblioteca empolvada, sino la interpretación que da a ese hecho, ya la resonancia interna y la capacidad de permanencia que ese hecho ha tenido en su vida.

¿Cuántas chicas no han ido a una colonia estiva y no recuerdan más que las picaduras de animales? La capacidad de recordar, de evocar y de darle un significado particular pertenecen ya a una llamada especial de Dios. La "pre-llamada" será el conjunto de causas secundarias que almacenadas en la memoria saldrán a flote en un preciso momento con un significado muy especial para cada persona. Algunos autores de la vida espiritual llaman a este conjunto de causas secundarias "<>: señales del amor de Dios que iluminan una vocación"².

b. ¿Cómo se manifiesta la llamada?

Cuando la joven manifiesta una inquietud vocacional, no pensemos que lo manifestará claramente. Suponemos una cierta sensibilidad que le hace percibir "algo" en su interior. Esta sensibilidad será un factor decisivo en la psicología de la respuesta vocacional pues permite percibir los hechos, los recuerdos (lo que hemos llamado "las causas secundarias" o "los signos que significan") en una forma muy peculiar, de tal manera que la candidata no puede permanecer indiferente a esas "causas secundarias" o "signos que significan".

En algunos casos, y cada vez es más frecuente, esa sensibilidad no existe y sin embargo, la joven queda prendada de algún recuerdo, de alguna vivencia que no la dejan. "No me dejan vivir en paz", según expresión acuñada por las personas que viven en esta situación. La gracia de Dios está actuando.

Antes de seguir adelante, surge espontáneamente la pregunta: ¿puede Dios suscitar vocaciones a quienes viven en pecado mortal? Sí y debemos estar preparados para ello porque cada día comenzarán a llegar más casos en estas situaciones. Supongamos, por ejemplo el caso nada raro ni extraordinario: una chica que no practica el precepto dominical, es una estudiante promedio, buena hija de familia y con un grupo de amigas y amigos aceptable. Como "chica promedio" de ciertos ambientes, habrá probado la droga una o dos veces en su vida. Esta chica, que no vive precisamente en gracia de Dios se siente fuertemente atraída por el voluntariado, por rezar un poco más o quizás en llevar a cabo una acción desinteresada por los demás, un recuerdo del pasado que ahora golpea constantemente el presente, invitándola a ser mejor. Y "algo" comienza a nacer en su interior, en aquel lugar íntimo entre ella, Dios y su conciencia, en el *ho topos tou Theou*.

Otros casos provendrán de chicas mejor cultivadas espiritualmente. En unos y en otros la llamada se presenta a través de causas secundarias juntamente con una sensibilidad que detecta un "algo más" en estas causas secundarias. Esta llamada genera un estado, un movimiento en el interior de la persona. Es Dios quien está trabajando en el alma de la joven, pero ella no lo sabe. Percibe estados de ánimo que van del gusto ("¡qué bien me encuentro cuando rezo!", "¡qué bien estoy cuando ayudo a los pobres!"), al disgusto ("no me llenan las fiestas o las actividades que hago con mis amigos"), a la duda ("¿qué me pasa?", "¿me habré equivocado de carrera?").

En esta etapa la joven aún no es consciente de la llamada, pero comienza a percibir "algo nuevo", "algo diferente", "algo que le hace sentir distinta", o percibir la vida, el mundo de una forma muy distinta a como la percibía antes. Este "algo nuevo" puede percibirlo en alguna de sus facultades superiores: en el entendimiento, en la voluntad, en la memoria o en el sentimiento. O quizás en todos ellos, con mayor prevalencia en alguno de ellos. Veamos algunos ejemplos. En la memoria: el recuerdo de un verano pasado en una comunidad de religiosas ayudando como voluntaria en la capacitación de niños con alguna desventaja mental. Es la memoria la facultad que viene "interpelada". No son otros recuerdos los que generan una serie de pensamientos y sentimientos capaces de hacerle perder el sueño o la concentración. Es precisamente "ese" recuerdo tan especial del verano que se ha tenido en aquel lugar y con aquellas personas.

En los sentimientos: siente el deseo de dedicar su vida a la enseñanza de los sordomudos. Y es "este" deseo y no otro el que genera en ella diversos estados de ánimo, diversos razonamientos que le llevarán a tomar una opción en la vida.

En el entendimiento: comprende en un momento dado la tragedia de las personas que viven bajo los efectos de un vicio (droga, alcohol...) y es precisamente "ese" entender improvisamente una situación lo que desencadena estados de ánimos, razonamientos, etc.

c. La labor de la directora espiritual o de la animadora ante estas primeras manifestaciones o inquietudes de la llamada vocacional.

"Todo aquello que podrá hacer el director espiritual es escucharlo respetuosamente y, escuchándolo de esta manera, enseñarle como escuchar el propio corazón"³.

En este momento la intervención de la directora espiritual o de la animadora, será la de escuchar. Aquí podríamos tocar aspectos relevantes a la pastoral vocacional y salirnos, aparentemente, de nuestro ámbito de Psicología de la respuesta vocacional. Sin embargo en estos momentos, la joven candidata, requiere un tiempo para escuchar en su propio corazón, en su *ho topos tou Theou*, estas causas secundarias, para después "interpretar" su significado. Es un momento de confusión en la mente y en todo el ser de la chica. Ella así lo percibe y no hay cosa peor para la libertad de una persona que obligarla a tomar decisiones sin contar con su libre albedrío, con su libertad.

Por lo tanto, en esta etapa, lejos de animarle a dar una respuesta, le ayudará a identificar cuáles son los sentimientos que experimenta, las emociones que percibe, los pensamientos que razona. Hay que dejar una cosa en claro: la respuesta a lo que está sucediendo la tiene la misma chica. La labor de la directora espiritual, requerida por una adecuada psicología se reduce a animar a la chica a ver claramente lo que está experimentando. Hemos dicho antes que la animadora no provocará la respuesta, sino que debe dar los medios para que la chica descubra lo que está sucediendo. No cabe hacer aquí ninguna suposición de tipo vocacional. Es necesario que la chica descubra, ella misma, el significado de esas percepciones, de esos sentimientos, de esos razonamientos, en una palabra de "las causas secundarias", de los "signos que significan". No es una labor nada fácil y lo veremos más adelante. En este momento lo que debe quedar claro a la chica es la necesidad de escuchar claramente esas mociones de Dios y darle la justa interpretación que se le debe dar.

En este momento en que comienza propiamente el camino de discernimiento hay que pedirle a la chica una gran generosidad. Hay que infundirle ánimo para que comience con una disposición positiva a buscar el significado a lo que está experimentando. Algunas de ellas entreven una confrontación con sus posibles planes que se habían fijado para el futuro o con el estilo de vida que han llevado hasta entonces. No hay que precipitar los acontecimientos, no es éste el momento de tomar una decisión. Se le debe invitar a hacer una clarificación, un discernimiento sobre lo que está experimentando. Pero esta clarificación se deberá hacer con una gran apertura de ánimo, podríamos decir, con una santa indiferencia. No se puede hacer un camino de discernimiento, de clarificación, si previamente se ha dado por descontado la posible existencia de una vocación. Para ello, la directora espiritual tendrá que hacer ver a la chica que lo que se está buscando es, antes que nada, hacer la voluntad de Dios.

NOTAS

1 Jesús, Blázquez, L.C., La dirección espiritual para los seculares, ELC, México, D.F., 1993

2 Jesús Blázquez, *ibidem*, p. 61

3 André Louf, *Generati dallo Spirito*, Edizioni Qiqajon Comunità di Bose, Magnano, 1994, p. 188

LLEGA EL MOMENTO DE LA ELECCIÓN

Autor: Germán Sánchez

a. Elegir contrastando.

Y llega el momento de la decisión, de la elección. Es un momento que se da naturalmente en el desarrollo de la respuesta vocacional. El alma ha sentido algo especial, la joven ha captado a través de su sensibilidad unos "signos que significan", ha escrutado en su corazón esos signos y de alguna manera han movido muchas de sus convicciones personales. Tales movimientos se han representado en pensamientos, sentimientos, voliciones. Los ha sacado afuera y ahora es el momento de contrastarlos para poder hacer una elección.

Sabemos que la vocación es una doble elección: Dios que elige al hombre invitándole a una vida de entrega plena y el hombre que responde a esa invitación, eligiendo a Dios. Esta elección debe realizarse con plena libertad, de forma que la candidata no se sienta forzada, limitada o condicionada.

Para elegir con libertad, la persona debe conocer los objetos a elegir y saber las consecuencias que cada objeto comporta. Debe tener la serenidad adecuada para juzgar equitativamente cada objeto. Son varios los criterios que podemos aplicar en la elección de los objetos y es lógico que el objeto elegido dependerá del criterio que hayamos aplicado al hacer la elección. Así, en igualdad de circunstancias, se pueden elegir distintos objetos dependiendo de los criterios establecidos. Puedo, por tanto, utilizar criterios racionales, emocionales o sentimentales. La regla es aplicar el criterio elegido a los mismos objetos. No cabe hacer elecciones dependiendo del humor del momento, del placer que me proporciona en esta etapa de mi vida, para luego, al cabo del tiempo, elegir otro objeto porque he cambiado el criterio de elección por alguna razón, sentimiento o cualquier circunstancia. La elección que se hace, para que sea válida, debe ser permanente y fundamentarse siempre con el mismo criterio.

La serenidad también será necesaria para sacar a la luz, como habíamos dicho en el capítulo precedente, todas las motivaciones, pensamientos, sentimientos, razonamientos que ha removido y ha generado la llamada de Dios. Y se deberán valorar cada una de ellas con un mismo criterio, independientemente del gusto o disgusto que pueda producir en nosotros. El criterio será el de la voluntad de Dios. Es en este punto en donde se debe confrontar la voluntad de Dios con las "voluntades", los "deseos" personales de la candidata. De esta manera podrá hacerse una verdadera elección: conociendo cada una de las voliciones, su procedencia y su valor en relación con la voluntad de Dios. Esto que siento, ¿es voluntad de Dios o es voluntad mía? Esto que quiero, ¿es voluntad de Dios o es voluntad mía? Esto que pienso, ¿es voluntad de Dios o es voluntad mía?

b. Confrontar todo.

Las jóvenes candidatas no deben tener miedo a "sacar a la luz del sol" todo lo que tienen internamente y confrontarlo con lo que debe ser la voluntad de Dios para ellas. Se debe ser valiente para no esconder nada. Por más tonto, ingenuo o inicuo que pudiera parecer un deseo, por más afecto que le pudiera tener a una volición y experimentara miedo al tener que dejarla para seguir la voluntad de Dios, deberá sacarla fuera y ponerla en la balanza frente a la voluntad de Dios.

En estos momentos resulta difícil para algunas jóvenes "materializar" todos esos deseos. O es tanto su temor, que no logran hacerlo. Será por tanto oportuno la presencia de la directora espiritual o de la animadora vocacional para ayudarle a materializar, a sacar fuera todos esos deseos, voliciones, sentimientos, razonamientos que lleva dentro y que de alguna manera la atormentan y no la dejan tomar libremente una decisión. Se dan casos que al "materializar" esos deseos la chica se da cuenta que no son deseos, sino simples veleidades o caprichos que se disuelven conformen van saliendo a la luz, como pompas de jabón cuando se tocan con el dedo. El "verbalizarlos" o "materializarlos" tiene, entre otras muchas ventajas, hacerle ver a la candidata la fragilidad de los cimientos en los que se basaban, especialmente cuando se confrontan con la voluntad de Dios.

La directora espiritual permanecerá siempre fiel a su función de dirigir a la joven a la elección. Recordemos que es la joven la que decide, la directora espiritual tan sólo le ayuda a reconducir siempre el decurso del proceso para sacar todo a la luz, confrontarlo con la voluntad de Dios y decidir.

De esta forma se inicia el proceso de la confrontación o contraste de los deseos (y todo aquello que se siente, se percibe, se razona o se experimenta) con la voluntad de Dios. Valorando cada uno de esos deseos, la joven se irá dando cuenta si pertenecen a la voluntad de Dios o a su "propia voluntad". Aquí la joven encara al egoísmo, muro que se alza entre los deseos y voluntades personales y la voluntad de Dios. Si ha sido aleccionado a vivir la virtud de la generosidad, podrá hacer frente al egoísmo, pues se necesita echar mano de la generosidad para ser valiente y por amor optar por lo que debe ser la voluntad de Dios. De lo contrario el egoísmo empezará a distorsionar la visión de los deseos personales y en lugar de que se vean como lo que son -veleidades, caprichos personales, seguridades propias- los hará aparecer a la joven como exigencias personales irrenunciables (¿recordamos el final de la historia del joven rico?).

En este momento de la confrontación la joven aprende a hacer la diferencia entre todo aquello que pertenece al "ego" y todo aquello que es el verdadero "yo". "Es necesario alcanzar una etapa en nuestro desarrollo personal en que sea posible encontrar nuestro verdadero <> perdiendo todas las tendencias y cualidades que se centran sobre el <> en lugar de centrarse sobre el <> auténtico" 1.

Cuando realiza esta labor de discernimiento y es capaz de decidir qué cosa pertenecen al "ego" y qué cosas pertenecen al "yo", llega el momento de dejar caer, de renunciar a todos aquellos deseos y voluntades propias que no son voluntad de Dios. Y esto se hará no tan sólo mediante un proceso de motivación personal o de esfuerzo propio. Encontrará su fuerza y su motivo principal en un grande amor a Dios, en un amor por cumplir con su voluntad, con la seguridad de encontrar en el cumplimiento de esa voluntad, la verdadera felicidad. Es la fuerza del amor y el gozo que conlleva su cumplimiento las que harán caer todos los otros motivos y voluntades personales. Si bien es cierto que la chica es la que hace la elección, conviene que la motivación de la directora espiritual o animadora vocacional. "Hay que tener el valor de removerlos, sin engaños, simplemente con argumentación. Al final de este proceso la chica habrá aprendido a darse cuenta lo que es verdaderamente la voluntad de Dios y aquello que pertenece más bien a la esfera de los intereses personales. Echando mano de la generosidad y del amor a Dios, tendrá que dejar caer aquellos deseos y planes personales que se sustentan sobre el egoísmo, para presentarse ante Dios, desapegada de todo afecto personal, como Adán en el momento en que Dios está a punto de llamarlo a la vida.

Esto no significa que la candidata renuncie de por vida a tener afectos o deseos propios, lo que equivaldría a secar su corazón, la fuente del amor, y por lo tanto, la fuente de la vida. Nuestro ser está hecho para amar, y como criatura caída aunque redimida por Cristo, en el movimiento del amor, sus facultades superiores pueden quedar ofuscadas por la huella del pecado original. No es posible no tener afectos o deseos propios, pero lo que sí es posible, es identificar esos afectos o deseos, conocer su proveniencia y encauzarlos hacia la voluntad de Dios. Así lo requiere la vida consagrada. "La llamada de Cristo abraza la persona entera, alma y cuerpo, bien sea hombre o mujer, en su "yo personal" único e irrepetible. (Potissimum institutioni, 9) A lo largo de la vida, la mujer consagrada se encontrará de frente a sus deseos y afectos personales y a aquello que le pide Cristo. Si desde el inicio de su vida consagrada ha aprendido a optar siempre por la voluntad de Dios, toda su vida será la renovación gozosa de la elección que hizo al dar su respuesta al llamado vocacional. No debemos menospreciar el gozo que debe acompañar, primero a la candidata y después a la mujer consagrada, al hacer siempre la voluntad de Dios. Éste será un signo de la autenticidad de la vida consagrada, siendo conscientes del tipo de gozo espiritual al que nos estamos refiriendo.

NOTAS

1 F. Blum, Depth Psychology and the Healing Ministry, London, 1990, p.71

2 Jesús Blázquez, op. cit., p. 64

LA ORACIÓN ES CLAVE EN EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Autor: Germán Sánchez

a. El corazón no es ciego, tiende a un fin.

Hemos dicho que son muchos y muy constantes los deseos que emergen en esta etapa en el corazón de la chica. Necesitamos precisar. No es que en este momento surjan de improviso estos deseos. Lo que sucede es que se patentizan, se materializan o se hacen más fuertes en el momento en que se debe tomar una decisión fundamental en la vida.

La Psicología de consultación explica que el grado de salud psíquica depende de la forma en que la persona establece y alcanza sus prioridades en la vida (opción fundamental). Los sentimientos, las emociones, razonamientos, pensamientos y demás circunstancias que nos rodean son tan sólo el resultado externo de la opción fundamental de nuestra vida. A través de un complejo mecanismo, estudiado y profundizado por la Psicología cognitivista, llegamos a conocer cuál es la opción fundamental que da origen a los sentimientos, emociones, razonamientos, pensamientos y demás circunstancias en nuestra vida¹. Como decía Epicteto, no son las cosas en sí las que influyen a los hombres. Es la interpretación de las cosas la que influye a los hombres. Junto con la oración, o más bien, apoyándose en la oración, la joven analizará cuál es el origen de esos deseos profundos que se manifiestan a través de sentimientos, emociones, razonamientos y pensamientos que afloran en este momento de su vida. A través de un método de introspección que ella misma puede aprender, debe indagar el origen profundo de eso que siente, desea, piensa, quiere. ¿Por qué quiero ser profesora? "Para ganarme un sustento en la vida". ¿Y no existen otros medios de sustentación? ¿Qué busco en realidad con ser profesora? "La admiración de todos". ¿Y por qué lo busco precisamente en la docencia? "Por que me reporta una satisfacción personal..." Y así hasta llegar a la opción fundamental que le ha hecho elegir el ser profesora.

Mientras la labor de la psicología de consultación se centra en el mecanismo para llegar a la opción fundamental, la oración (el diálogo íntimo con Dios) servirá para poner en evidencia esos deseos y confrontarlos con Dios, lo que veremos en el siguiente capítulo. En este punto del desarrollo de la psicología de la respuesta vocacional nos señala que la candidata, por ella misma o con la ayuda de la directora espiritual, deberá detenerse para analizar los deseos que co-existen en su corazón ho topos tou Theou.

Pero el corazón no es ciego, obedece a un fin. La vida no se guía por golpes magistrales del momento, sino por una opción fundamental. La coherencia y fidelidad a esa opción fundamental garantiza la felicidad en la vida. Cuando la llamada de Dios se hace presente en la joven a través de las causas secundarias, la llamada re-mueve o ratifica la opción fundamental. Las causas secundarias tienen como objetivo, entre otros, llegar al corazón de la chica, con el fin de que ella re-ordene su vida sobre la base de la nueva opción fundamental o ratifique el rumbo que llevaba, quizás bajo una nueva perspectiva y dirigida hacia ahora a un bien preciso. El proceso que siguen estas causas secundarias es el de tocar aquellas áreas en las que mayor sensibilidad puede tener la chica, y así, a través de esa sensibilidad desencadenar un proceso de cuestionamiento interno que llegue a tocar la opción fundamental de su vida.

b. Analizar y ver todo.

Para que el proceso se lleve a cabo con la eficacia requerida, será necesario enseñarle a la chica que "saque afuera" todos los deseos que alberga en su corazón. Que analizando todo aquello que sienta, piensa o razona, pueda llegar al profundo de su "yo" y determine su opción fundamental.

Al percibir la llamada en forma de causas secundarias, éstas tocan diversas esferas de la vida de la chica, replanteando, como ya hemos señalado anteriormente, los planes que habían dado origen a diversas posturas frente a la vida. Los deseos generados por las causas secundarias llegarán, a través del proceso de sensibilización, a hacer que la chica se pregunte la razón o las razones de las decisiones tomadas. La acción de la gracia mueve el intelecto, el sentimiento, la razón, todas las facultades superiores para hacerles vibrar en una sola dirección: "Dios necesita <> de mí".

Este sólo pensamiento, razonamiento, sentimiento, genera una cadena interminable de preguntas, hasta hacer que se llegue a una sola: ¿qué es lo que Dios quiere de mí? Esta pregunta lleva en sí misma, por la respuesta que debe darse, la opción fundamental de buscar en todo la gloria de Dios y la salvación de los hombres, que no es otra cosa sino el amor de Dios.

Dejar que salgan a flote las intenciones que han generado todos los sentimientos, emociones y pensamientos es una etapa necesaria en la psicología de la respuesta vocacional. Sin ella, la joven se replanteará una y otra vez su decisión vocacional. En esta etapa del proceso se le debe pedir a la chica que "abra los ojos" y que no tenga miedo de sacar afuera no sólo lo que siente, piensa o razona, sino los motivos que fundamentan todo aquello que siente, piensa o razona.

Hay que tomar en cuenta la labor del maligno, que lógicamente trabajará en la psique de la chica. Dice San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales que el demonio labora precisamente en aquel punto en el que es más débil la persona. Su trabajo consistirá básicamente en re-presentarle sus planes personales por ella más acariciados como compatibles con la voluntad de Dios. También le podrá sugerir la llamada de Dios como una quimera, un sueño, algo realmente inalcanzable. Le hará ver quizás que si bien el ideal de la vocación es acariciable y laudable, ella no tiene en posesión las cualidades necesarias para alcanzar ese ideal. Una y otra vez machacará en contra de

la llamada, usando como "canal" de ataque el punto de débil de la chica. Siguiendo la terminología ignaciana, el demonio es como un jefe de ejército que ataca el punto débil del enemigo. Si son los sentimientos, hacia ellos enfilará todas sus baterías, sugiriendo sentimientos contrarios a la opción de Dios. Si la chica cojea por el lado de la razón, entonces propondrá sofismas difíciles de descubrir y resolver. Y así con cuantas circunstancias se le presenten propicias para "ofuscar" la voluntad de Dios. Son "ruidos" que genera para no escuchar adecuadamente la voz de Dios.

Otro factor nada desdeñable que debemos tomar en cuenta en esta etapa es la dificultad que muchas chicas tienen para hacer este proceso de introspección. Siendo "hijas de su tiempo" no han cultivado la capacidad de autorreflexión, dejándose guiar más por los sentimientos que por la razón. Con un pensamiento débil en boga, en donde pululan los slogans propagandísticos sin fundamentos racionales, con una promoción de valores materiales y hedonistas permeados de subjetivismo y personalismo, resulta muy difícil validar y sustentar racionalmente el actuar y el pensar del hombre. Por ello resulta difícil para las candidatas a la vida consagrada ponerse a trabajar seriamente en la autorreflexión y el auto-análisis. Es conveniente por tanto la cercanía de la directora espiritual para clarificar, entre otras cosas que el sentir, razonar o experimentar algo no es una señal definitiva de una situación, sino una puerta a través de la cual se puede llegar a descubrir los motivos profundos de aquello que se siente, se experimenta o se razona.

Y serán aquellas razones profundas las que deberán contrastarse con la voluntad de Dios, lo cual lo veremos en el siguiente capítulo.

NOTAS

1. De esta forma, según enseña el Prof. Antonino Tamburello, todos esos factores externos se presentan como "ventanas" a través de las cuáles podemos penetrar para ver el interior de las personas y así llegar a conocer la "causa de todas las causas".

CLARIFICACIÓN Y MADURACIÓN DE LA LLAMADA DE DIOS

Autor: Germán Sánchez

Una vez que la chica ha tomado la decisión de seguir la voluntad de Dios, respondiendo positivamente y con gozo a la llamada vocacional, viene el proceso de clarificación y maduración de la respuesta. No es lo mismo ver las cosas en la tormenta de las decisiones, en la guerra que dan los sentimientos, pensamientos y voliciones que surgen al confrontar la voluntad de Dios con la voluntad propia, que en el momento de la calma, cuando ya se ha tomado la decisión. Las aguas vuelven a su nivel y la decisión tomada debe reforzarse: es el proceso de la clarificación y la maduración. Es el momento en que debemos poner en práctica las palabras del evangelio, para saber si podemos hacer frente, con nuestros recursos, a quien viene contra con nosotros con el doble o el triple de medios.

Este proceso de maduración tiene como objetivo probar la vocación. Se lleva a cabo ideando y llevando a la práctica un programa de vida espiritual vocacional tendiente a consolidar la vocación, antes de que la chica pase a vivir al convento la etapa del postulante o aquella fijada por la regla del Instituto al que quiera ingresar. No basta tan sólo con haber tomado una decisión para seguir la llamada vocacional y entrar al convento. Se requiere un poco de tiempo para probarse en el mundo, para iniciar a adquirir las virtudes más fundamentales de la Congregación a la que se quiere entrar. La chica tendrá que enfrentarse con muchas pruebas después de haber tomado la decisión: sus amigos y amigas, sus familiares, el mundo escolar o laboral, su propio "ego". Además, no debemos dar por descontado la labor del maligno, quien se afanará del mil y una maneras, por no permitir que un alma lleve a cabo su propósito de entregarse a Dios en forma total y permanente.

Es necesario que en esta última etapa de la respuesta vocacional se acreciente y se solidifique la vocación, llegando a una cierta madurez. Se trata de luchar "no como quien da golpes al aire" (1Co 9,26), sino de dirigir las fuerzas y los diversos recursos hacia fines muy específicos. Se trata, por tanto, de establecer un plan concreto, de acuerdo con la personalidad y la situación personal de cada chica. Esto es un plan de vida espiritual.

Cada chica deberá fijarse los objetivos o el ideal que quiere alcanzar, de acuerdo a las deficiencias que ha encontrado en el proceso de contrastar sus deseos personales con los deseos de Dios. Estos objetivos o ideales corresponderán ordinariamente a una virtud por lograr. Después se señalarán los medios que ayudarán a alcanzar el ideal y la virtud por lograr. La base del éxito consiste en pormenorizar lo más posible estos medios, llegando incluso a detalles muy prácticos, pues es en la vida real en donde esta vocación se tiene que probar.

Antes de analizar los elementos del programa de vida espiritual, cabe aclarar el concepto que hemos estado repitiendo de "probar" la vocación en el mundo. De alguna manera la candidata debe revisarse, supervisarse a sí misma, o con la ayuda de su directora espiritual o de la animadora vocacional, para saber si está avanzando o no en la adquisición de la o las virtudes que se ha fijado, antes de entrar formalmente a la vida consagrada. Esto es "probarse" a sí misma que tiene las fuerzas y la capacidad para conseguir las metas espirituales que se ha fijado.

Una vez aclarado este concepto, podemos revisar las distintas facetas que deberá contener el programa de vida espiritual vocacional1.

1. Ideal y virtud por lograr. Especificados en pocas palabras y con suma claridad.
2. Medios:

- a. Vivencia fiel y fervorosa de los compromisos espirituales.
 - i. Ofrecimiento del día diario.
 - ii. Meditación diaria.
 - iii. Celebración eucarística, por lo menos tres veces a la semana.
 - iv. Lectura y reflexión evangélica diaria.
 - v. Balance del día.
 - vi. Visita a Jesucristo.
 - vii. Dirección espiritual frecuente.
 - viii. Rosario diario completo.
- b. Vivir la pobreza, la castidad y la obediencia de acuerdo al espíritu de la Congregación a la que se quiere ingresar.
 - i. Pobreza:
 - * Desprendimiento interior de todo lo material.
 - * Evitar gastos superfluos.
 - ii. Castidad:
 - * Ser delicado y exigente en el tacto y en el dominio de los sentidos internos y externos.
 - * Discreto y sereno en el trato con el sexo opuesto.
 - * Sobrenaturalizar el afecto a la familia.
 - iii. Obediencia¹⁶:
 - * Dependencia de la directora espiritual.
- c. Apostolado.
 - i. Dedicar cada vez más tiempo al apostolado, con un programa exigente.
 - ii. Testimonio en la familia.
 - iii. Testimonio en el medio ambiente.
- d. Detalles de tipo espiritual.
 - i. Pedir la gracia de la perseverancia.
 - ii. Lectura de algún libro sobre la vocación.

Cuando se advierte que la llamada ha madurado en el interior de la chica, que ha pasado un tiempo suficientemente largo para que se pueda responder al llamado de Dios y un tiempo suficientemente corto para que no se estropee en el mundo, es el momento de dar los pasos prácticos para que se trasladen a vivir al lugar y en la etapa que el Instituto de vida consagrada considere más oportuno.

Un último comentario. Aquí no termina, "la respuesta a la llamada vocacional". Al contrario, es sólo el comienzo de una respuesta, pues no debemos olvidar que "cada vocación, en cuando proceso dinámico de crecimiento humano, se realiza en el contexto de la vida y de la maduración de cada persona 2".

NOTAS

1 Jesús Blázquez, op. cit., p. 102 - 104

2 Pina del Core, fma., Persona e comunitá nel percorso formativo, in Educarsi per Educare, Paoline, Milano, 2002, p. 113

ESCUCHAR LA LLAMADA COMO VOLUNTAD DE DIOS.

Autor: Germán Sánchez

Hacer ver a la chica que eso que está experimentando (sea lo que fuere), es voluntad de Dios, requiere de mucha prudencia y decisión.

Cuando una chica se pregunta seriamente por el derrotero que seguirá su vida, es una pregunta seria y que implican muchas consecuencias, pues está en juego su vida entera. Por ello, la directora espiritual tiene que ser clara en un punto. Si bien ninguna de las dos (directora-dirigida) sabe en este momento el camino que Dios quiere para la chica, cualquiera que sea la decisión que se tomará, será la voluntad de Dios para la chica. Al final del discernimiento, después de haber trabajado en su interior, deberá ser capaz de decir: "esto que Dios me ha hecho ver para mi vida, es su voluntad".

Dos son las virtudes que la directora espiritual debe pedir a la chica para que ella misma sea capaz de lograr escuchar la llamada como voluntad de Dios: generosidad y amor de Dios. Generosidad que se traduce en este momento como no ponerle trabas a lo que Dios quiera de ella. Es tener una actitud de apertura para indagar lo que Dios quiere de la propia vida. Una imagen, si me permiten, será la de "firmarle a Dios un cheque en blanco".

La vivencia de esta virtud podrá depender de muchos factores externos relacionados con la joven vocacional. Si ella ya hecho una elección en su vida o tiene planes muy seguros para el futuro, la generosidad le costará más. Si por el contrario, se encuentra en un periodo en que debe tomar decisiones para el resto de su vida, y aún no lo ha hecho, existen buenas probabilidades de que la chica vivirá con mayor facilidad la generosidad en este momento.

La generosidad dependerá también del aspecto en el que se hace presente la llamada de Dios y el apego que la

chica tiene a lo que debe dejar. La voluntad de Dios no resquebraja, no tuerce, es tan sólo una sugerencia que se presenta a la persona.

Si hemos hablado de generosidad, tenemos por fuerza que mencionar que esta generosidad no nace tan sólo de la fuerza interior de quien quiere llevar a buen puerto esta empresa. No nos hagamos ilusiones: la vida tiene muchos altibajos y no habrá perseverancia alguna si se confía solamente en las propias fuerzas. Si esta chica elige cumplir con la voluntad de Dios y la decide llevar a la práctica con todas sus consecuencias, deberá sin duda alguna basarse en el amor, en el amor a Dios. Amor que no es un mero sentimiento, sino un darse, un buscar lo mejor para la persona amada. Y este amor deberá basarse y alimentarse con una relación personal, real y apasionada con Cristo.

Si queremos que la joven vea la llamada de Dios como una forma de hacer la voluntad de Dios, debemos acrecentar su amor a Cristo. "No es cualquier historia de amor, es la <> historia de amor por excelencia, aquella decisiva, aquella que responde a la historia de amor del Creador por la criatura, aquella que nace antes del origen del mundo y está destinada a no acabar jamás, a vivir en perenne frescura en la felicidad eterna"¹.

Amor de Dios que no es un momento gozoso o de felicidad pasajero, sino una actitud de permanente respuesta a quien ya dio, en primer lugar, "su vida por mí".

Con estas dos virtudes, amor a Dios y generosidad, la chica podrá lanzarse a buscar la voluntad de Dios en lo que se percibe como una llamada.

NOTAS

1 Pier Giordano Cabra, *Le icone della Vita Consacrata*, Editrice Queriniana, Brescia, 2002

¿QUÉ ES LA PSICOLOGÍA DE LA RESPUESTA VOCACIONAL?

Autor: Germán Sánchez

El trabajo en la pastoral vocacional requiere de una intensa vida de oración a los pies de la Eucaristía, de una gran paciencia, un gran celo por la salvación de las almas, un amor muy grande por la Iglesia y de un poco de psicología. Es necesario conocer los mecanismos que llevan a la joven de nuestros días a la decisión vocacional de entregar su vida por Cristo, al servicio de la Iglesia y de la humanidad. Estos mecanismos, si podemos etiquetarlos con esta palabra, van desde el momento en que la chica se da cuenta que Dios la llama, hasta su entrada al postulando o al noviciado. Y es objeto de estudio de la Psicología de la respuesta vocacional.

Sabemos que la vocación es "la manifestación, hecha por Dios a un bautizado, de su voluntad con la cuál Él lo ha elegido a la vida consagrada, para que se dedique únicamente a darle gloria y a la salvación de los hombres, dándole una idoneidad adecuada y medios necesarios y útiles para cumplir con este fin"¹.

Dios es el que llama. La forma en que manifiesta su llamada puede ser extraordinaria u ordinaria. Se dice extraordinaria cuando Dios mismo manifiesta su voluntad en una forma directa e inmediata. Ejemplos de vocaciones extraordinarias los tenemos en la vocación de los primeros apóstoles (Mt. 4, 19 - 22), la vocación de Mateo (Mt. 9, 9 - 13), o la de muchos otros santos y santas a lo largo del tiempo. Y hablamos de vocaciones ordinarias cuando Dios da a conocer su voluntad sirviéndose de las causas segundas, como pueden ser el ambiente en donde vive o ha vivido la persona a la que Dios llama, sus dones personales, su inteligencia, su voluntad.

La forma en que se manifiesta esa llamada, de qué manera la interesada acoge la llamada, las repercusiones espirituales y psicológicas que la llamada tiene en su ser, son consideraciones de capital importancia para quien realiza la insustituible labor de la animación vocacional. La historia de una vocación se juega en esos momentos. Y es objeto de estudio de la Psicología de la respuesta vocacional conocer precisamente los pasos que se dan desde el momento en que la chica percibe en su interior la llamada, hasta el momento en que da el sí generoso para seguir esa llamada.

Sabemos que cada persona es única y singular y que la voluntad de Dios se manifiesta en forma única y repetible. No queremos caer en una Psicología reduccionista que intenta catalogar todos los fenómenos de la mente y de la conducta humana, sin dejar espacio a la libertad del hombre y a la gracia de Dios². Sabemos que la gracia actúa de diversas formas y que la libertad del hombre se escapa a todo lo preestablecido. Sin embargo se dan ciertos fenómenos comunes en las personas que sienten la llamada de Dios a la consagración total de su vida y que conviene tener muy cuenta en la pastoral vocacional. La buena gestión de estos fenómenos, mediante una actuación prudente y determinada a través de la dirección espiritual, en línea con el Magisterio de la Iglesia y dejando siempre abierto el campo para la actuación de la gracia de Dios y en el respeto absoluto de la libertad del hombre, serán elementos no desdeñables para llevar a buen término la labor de animación vocacional.

NOTAS

1 Vicariato di Roma, *Prontuario teologico*, Edizioni Studi Domenicano, Bologna, 1991

2 Para un estudio más amplio sobre el tema, sugerimos la lectura de autores como Tonino Cantelmi, Antonino Tamburello y Andereggen.

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LA RESPUESTA VOCACIONAL

Autor: Germán Sánchez

El período que va desde que la chica toma conciencia de la llamada vocacional, hasta el momento en que decide dar un sí generoso y responder a la llamada, lo denominaremos respuesta vocacional. Esta respuesta vocacional

comporta complejos y variados estados en la persona, contradictorios algunos de ellos, y difíciles de resolver. La llamada de Dios forma parte de una nueva creación. No en vano el Caravaggio en su obra maestra "La vocación de Mateo", ha dibujado la mano de Cristo que llama a Mateo, como la mano de Dios de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, en el momento que va a infundir la vida a Adán. La vocación es una llamada a una nueva vida. Es Dios que toca a una joven y la quiere toda para sí, para darle gloria, recordando la definición antes mencionada. La llamada tiene acogida en el interior del hombre. "Los autores bizantinos llamaban a este lugar <> (ho topos tou Theou)"¹. Ahí es donde la chica recibe esta llamada. Ser capaz de recibirla, de escucharla, de desarrollarla y de llevarla a la plenitud es una labor meramente personal. Es cierto el hecho de que la persona que recibe la llamada es, en última instancia, quien debe realizar esta labor de decantación, de escucha, de purificación y de puesta en marcha de los distintos mecanismos, que aseguran una respuesta adecuada a la llamada.

En la mayoría de los casos son muchos los factores que influyen para que pueda darse adecuadamente la respuesta vocacional. Por lo que conocemos de la psicología de la joven de nuestros días, la interioridad, la reflexión, la oración, el darse a la escucha de la palabra de Dios no son actividades que ordinariamente sean cultivadas por las jóvenes actuales. Ni tampoco es frecuente entre ellas que tengan como deseo ferviente en su vida el poner a Dios en primer lugar, "buscando sólo su gloria", insistiendo en nuestra definición sobre la vocación, antes que la propia gloria personal. Existen en la joven deseos, gustos que muchas veces pueden opacar o confundir esa voluntad de Dios. Será por lo tanto necesario una labor de acompañamiento espiritual si queremos llevar esa chica al don de la respuesta generosa por cumplir la voluntad de Dios en su vida.

No en vano el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Post-sinodal Vita Consecrata ha establecido como un medio privilegiado de la postura vocacional el acompañamiento de esos jóvenes que muestran inquietudes por seguir más de cerca al Cristo pobre, casto y obediente, modelo de toda vida consagrada.

Acompañamiento espiritual, guía, maternidad espiritual, orientación, son nombres que de alguna manera dejan entrever la relación que se establece entre quien recibe el llamado y quien ayuda a esta joven que ha recibido el llamado. Los nombres pueden ser variados y depender de la tradición, las costumbres y los usos de cada congregación. Sin embargo, una cosa nos debe quedar clara: es un camino que recorren juntos directora-dirigida (léase también madre-hija espiritual, maestra-discípula, etc.) para llegar a la plenitud de la respuesta vocacional. No es la directora quien debe dar la respuesta a la llamada vocacional, debe acompañar, dar indicaciones, corregir e indicar a la dirigida la forma más adecuada en que debe responder a la llamada vocacional, dejándola siempre en plena libertad, ilustrándola sobre los pros y los contras, iluminando el camino que va recorriendo y aquel que deberá recorrer. Es conveniente aclarar desde este momento que la dirección espiritual de la que estamos hablando no es una confesión ni una consulta psicológica. Veamos el por qué.

No es una confesión porque los pecados no son el objeto de la dirección espiritual. La confesión, como sacramento, nos da y aumenta la gracia, de acuerdo a las condiciones establecidas en el mismo sacramento. La dirección espiritual nos da los medios para aprovechar mejor las gracias recibidas de Dios para llegar a la plenitud vocacional. Por tanto la dirección espiritual se encuadra en los medios pedagógicos con los que cuenta la Iglesia para que cada uno de sus miembros pueda alcanzar la plenitud vocacional a la que le ha llamado Dios.

La dirección espiritual no es tampoco consulta psicológica, pues su objeto no es conocer los mecanismos de la mente, la voluntad o el entendimiento que explican el comportamiento humano. No cabe duda de que la directora espiritual podrá valerse de algunos medios que la psicología pone a su alcance para conocer mejor a la chica que está decidiendo su vocación. Y también la psicología podrá servir de ayuda a la chica para que ella se conozca mejor y así estar más preparada para responder con plenitud a la llamada vocacional. Conociendo mejor a la chica y la chica conociéndose mejor, la directora espiritual estará en grado de discernir sobre la idoneidad de la candidata a la vida consagrada. Habrá casos en que, gracias al conocimiento aportado por las ciencias psicológicas, unido siempre a un discernimiento espiritual, convendrá posponer, detener o aconsejar la no-admisión a la vida consagrada de ciertas candidatas. Sin embargo hay que dejar claro que la sola psicología no podrá suplantar la labor de la gracia y la libertad personal que permite trabajar en la adquisición de virtudes y hábitos propios de la vida religiosa. Y lo deberán tener muy en cuenta, directora espiritual y candidata para no confiar ciegamente en una psicología que niega la acción de la gracia o la libertad personal.

NOTAS

1 André Louf, *Generati dallo Spirito*, Edizioni Qiqajon Comunità di Bose, Magnano, 1994, p. 46